

FOLLETO TEOSOFICO

FECHA: VI / 2026



Sociedad Teosófica

avanzar con mousse

o

barra espaciadora

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA existe para ofrecer las enseñanzas de la Sabiduría Tradicional conocida como Teosofía. Fundada en 1875, es una Organización Internacional, no sectaria, sin dogmas ni creencias obligatorias. La Sociedad Teosófica está abierta a todos aquellos que simpaticen con sus tres objetivos que son:

*Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.

*Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Filosofías y Ciencias.

*Investigar las Leyes Inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

SU MISIÓN ES:

Servir a la humanidad cultivando una comprensión y una realización cada vez más profundas de la Sabiduría Eterna, la Autotransformación Espiritual y la Unidad de Toda Vida.

*Sus pilares fundamentales son:

La Fraternidad
y
La Libertad de Pensamiento

CONTENIDO JUNIO 2026

"DUDA Y FE

Tim Boyd, The Theosophist. Mayo 2026.

"FRAGMENTOS DE SABIDURÍA: HELENA PETROVNA BLAVATSKY"
"TRABAJAR POR UNA CAUSA COMÚN, (Extracto del mensaje de HPB a la Sección Americana, 1889)"

"LIBRO: LA MUTACIÓN PSICOLÓGICA"

J: Krishnamurti

"LA CAUSA DEL DOLOR"

Radha Burnier, The Theosophist. Septiembre 2013.

"UN MENSAJE ATEMPORAL"

Robert Béland, The Theosophist. Abril 2026

"LA VERDAD ESTÁ MÁS ALLÁ DE TODA OPINIÓN".

Pedro Oliveira, The Theosophist. Abril 26

"LA TEOSOFÍA Y EL METABOLISMO DE LA CONCIENCIA"

Svitlana Gavrylenko , The Theosophist. Abril 26

"PENSAMIENTO..."

"MEDITACIÓN ..."

"PILDORAS..."

DUDA Y FE
Tim Boyd



DUDA Y FE

Tim Boyd

El satírico y filósofo del siglo XVIII, Voltaire, era conocido por su ingenio a veces mordaz, pero siempre perspicaz. Una cita de sus escritos es: "En el principio Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza, y el hombre ha estado tratando de devolverle el favor desde entonces". Es un dicho ingenioso que apunta a una observación más profunda sobre el comportamiento humano, una que confronta al buscador espiritual en cada punto de su peregrinaje. El problema surge como una pregunta sobre qué es la verdad y qué es la invención humana. Es un dilema particularmente difícil para alguien que está dando sus primeros pasos en la dirección del espíritu.

Un término usado a menudo para describir a alguien que ha tenido algún tipo de experiencia espiritual es "despertar". Para esa persona es como dejar el mundo del sueño y los sueños para encontrarse a sí mismo en un mundo diferente, con los ojos bien abiertos. Como le pasa a cualquiera al despertarse por la mañana, puede haber un momento de incertidumbre en cuanto al mundo en el que estamos viviendo. Cuando el Buda tuvo su iluminación, al salir desde el bosque se encontró con sus antiguos compañeros practicantes. La leyenda dice que no pudieron reconocerlo debido a la luz cegadora que emanaba de él. Cuando le preguntaron quién era, respondió simplemente: "Estoy despierto (buda)". Dependiendo de la profundidad de la experiencia, también se describe como un "nuevo nacimiento" o ser "nacido de nuevo".

Mientras dormimos, la realidad de nuestros sueños parece innegable, y luego despertamos. Es entonces cuando comienzan nuestras preguntas. La famosa parábola del sueño de la mariposa del filósofo taoísta Chuang Tzu ilustra este punto. En su sueño, él era una mariposa que se movía de flor en flor. Al despertar, se dio cuenta de que en realidad era Chuang Tzu, quien había estado soñando que era la mariposa. Para la mayoría de nosotros, la cosa termina ahí, pero en la parábola, él se pregunta: "¿Era yo Chuang Tzu soñando que era una mariposa, o soy ahora una mariposa soñando que soy Chuang Tzu?". La forma abreviada de la pregunta podría ser "¿Qué es real?". Es una pregunta necesaria que muchos nunca se hacen porque la respuesta "correcta" no solo parece obvia, sino que está universalmente confirmada a través de nuestras familias, educación, religión, ciencias y la retroalimentación de nuestros propios sentidos. ¿Cómo se puede negar lo que uno ve con sus propios ojos? Sin embargo, para algunos, la pregunta persiste.

Esos pocos que no pueden dejar de lado la pregunta y se ven impulsados a profundizar más descubren que su primera recompensa es la duda. Una desagradable sensación de incertidumbre, e incluso de confusión, es la compañera inevitable de la duda, pero una vez que esta se ha afianzado, la inquietud debe ser atendida. El análisis minucioso se convierte en la única esperanza de obtener algo de satisfacción. La duda es incómoda y preferiríamos evitarla, pero a veces el costo es demasiado alto.

DUDA Y FE

Tim Boyd

Nadie quiere vivir una mentira, pero es difícil vivir en un espacio en el que nos cuestionamos el rumbo de nuestra vida sin tener la seguridad de que exista una alternativa válida. Es un problema con el que todos estamos familiarizados en mayor o menor medida. ¿De verdad me quiere? ¿Es el consejo del médico la mejor opción? ¿Estoy criando correctamente a mi hijo? ¿Existe algo más en la vida que nacer solo para envejecer, sufrir y morir? Existe una amplia gama de preguntas que pueden hacer surgir el fantasma de la duda.

Afortunadamente, la duda y la incomodidad que la acompaña no tienen por qué ser permanentes. Es posible ver con claridad. La base de toda tradición espiritual es que la Verdad existe y es plenamente accesible cuando se la aborda correctamente. De hecho, hasta que uno no se involucra con la duda respecto de las preguntas más profundas de la vida, la Verdad parece lejana. “La duda es el origen de la sabiduría”, son palabras de René Descartes, otro filósofo francés. En la mayoría de las tradiciones espirituales, la duda se considera tóxica— algo que destruye las relaciones, fomenta la desconfianza y la ansiedad, impide el compromiso y nubla la mente. El budismo enumera la duda como uno de los Cinco Obstáculos para la visión profunda y la estabilidad mental. Sin embargo, como ocurre con muchas cosas, toda duda no es igual. El propio Buda dijo: «Duda de todo», una afirmación que parecería estar en desacuerdo con la idea de sus características obstructivas.

Sin embargo, su afirmación completa no terminaba con el estímulo a la duda, sino que añadió: «Duda de todo. Encuentra tu propia luz». La cualidad y el proceso que él exhortaba no era una desconfianza ansiosa, basada en el miedo hacia las personas y las circunstancias. La duda que él fomentaba era el cuestionamiento y la investigación de los informes del cuerpo y la mente que parecen afirmar la permanencia de los fenómenos. Este proceso analítico se denomina *dharmā vichāyā* (búsqueda de la Verdad), y es uno de los Factores de la Iluminación en el budismo. Helena Petrovna Blavatsky (HPB) hizo una afirmación similar: “La primera necesidad para obtener el autoconocimiento es volverse profundamente consciente de la ignorancia; sentir con cada fibra del corazón que uno se engaña a sí mismo sin cesar”. Así, el requisito previo para el autoconocimiento es sentir profundamente que uno está autoengañado, incluso antes de reconocer plenamente la naturaleza y el funcionamiento de ese engaño. Es todo un desafío. La característica fundamental es el reconocimiento de que, aunque nuestro entorno y quienes nos rodean parezcan estar de acuerdo en lo que es real y verdadero, la cuestión que nos ata a su visión consensuada del mundo —lo que algunos denominan el «trance del consenso»— es nuestra voluntad de engañarnos a nosotros mismos. Es un comportamiento humano normal confundir el consenso con la verdad. Si un número suficiente de personas con cierta apariencia de autoridad manifiesta algo, la mayoría de la gente lo acepta.

DUDA Y FE

Tim Boyd

Pero siempre ha habido unos pocos, decididos a encontrar su propia luz, que han cuestionado y han atravesado hacia una comprensión más profunda. En *A los Pies del Maestro*, Jiddu Krishnamurti advierte que incluso si “mil hombres están de acuerdo sobre un tema, si no saben nada acerca de ese tema, su opinión no tiene ningún valor”.

Entonces, una vez activada una mente que duda correctamente, ¿hacia dónde se dirige uno en busca de respuestas? Es una pregunta particularmente abrumadora cuando las cuestiones se relacionan con la naturaleza fundamental de la realidad. ¿Quién sabe realmente? Los dos principales campos que afirman tener respuestas definitivas en nuestro mundo moderno son los ámbitos de la religión y la ciencia. Cada uno posee fortalezas pronunciadas y debilidades igualmente marcadas. La enorme ventaja de la ciencia ha sido que se basa en la evidencia, requiere experimentación y se perfecciona constantemente a medida que surgen nuevas pruebas. La ciencia aplicada ha demostrado su validez por sus efectos en todos los aspectos de la vida humana— en la medicina, la calidad de vida, la agricultura, la tecnología, etc. Su enorme éxito en todos los asuntos prácticos nos ha llevado, tanto a los consumidores de la ciencia como a los propios científicos, a elevarla a una posición de primacía entre todos los sistemas de conocimiento. Tanto es así que calificar algo como “no científico” lo deja fuera del ámbito del debate.

Como ocurre con muchas cosas, las grandes fortalezas pueden ser la base de grandes debilidades. En la mitología griega antigua, la leyenda de Aquiles, el más grande de los guerreros griegos, describe una condición de este tipo. Cuando era un bebé, su madre lo sumergió en el río Estigia, un río sagrado que separa el mundo de los vivos del inframundo (Hades), haciendo su cuerpo invulnerable, excepto por su talón, que su madre sostenía mientras lo sumergía en el agua. Una combinación de su ira, arrogancia y estar consciente de su punto débil —su “talón de Aquiles”— le condujo a su muerte por una flecha envenenada. En el mundo de la ciencia, cualquier afirmación de invencibilidad o de autoridad universal es discutible. Como seres humanos, operamos en niveles que se extienden más allá del mundo de la materia, niveles que han demostrado ser impenetrables para la ciencia material. Las preguntas relacionadas con la inteligencia, la moralidad y, de manera más notable, la conciencia, no encuentran una respuesta satisfactoria dentro de la comunidad científica. Se han propuesto diversas teorías especulativas que intentan vincular estas capacidades a la materia, pero todas han resultado insuficientes. Claramente, hay algo más que reacciones químicas, o impulsos eléctricos o una “concurruencia fortuita de átomos” que impulsa cualidades como la honestidad, la compasión, el amor, la reverencia, la alegría, la tristeza, el sacrificio personal, la comprensión, la iluminación, etc.

DUDA Y FE

Tim Boyd

Estos son puntos débiles en la armadura de la ciencia contemporánea, donde la religión establece su reclamo de preeminencia. “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios” fue el mandato de Jesús, y aunque en el pasado las religiones locales se establecían a sí mismas como la base de todo conocimiento, tanto religioso como científico, hoy, en lo que respecta al mundo exterior, la ciencia domina el campo. La vida interna es el territorio de la religión— el bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto, la vida, la muerte y el más allá y sus mecanismos. Y mientras la autoridad de la ciencia se apoya en el hecho de que cualquiera puede probar y verificar sus hallazgos, la religión emplea un método distinto de verificación— la fe. Pero, ¿qué es la fe? El gran psicólogo (y miembro de la Sociedad Teosófica), William James, hizo la siguiente afirmación: “Para la mayoría de la gente, la fe significa creer en lo que otros creen”, (o en lo que otros dicen). A menudo, nos referimos a esto como fe ciega, una confianza total en una doctrina sin pruebas tangibles ni empíricas. Es una fe en la que las escrituras fundamentales y sus interpretaciones se transmiten de generación en generación; en la que se requiere la participación en rituales y ceremonias; en la que se describen seres divinos y sobrenaturales; y en la que se establece una relación con ellos basada en ofrendas y súplica.

En el nivel de la vida diaria, también ofrece prescripciones sobre el comportamiento adecuado, los valores familiares, los alimentos que deben consumirse o evitarse, la vestimenta, la higiene, las formas aceptables de hablar y pensar, etc. Para alguien que carece de dirección y está atrapado en hábitos improductivos, un sistema de vida tan abarcador puede ser de enorme ayuda, proporcionando comunidad, disciplina y seguridad. Este es el ámbito en el que la duda, en forma de cuestionamiento o exigencia de pruebas, se considera tóxica. Afecta no solo a un punto de vista personal, sino a todo un orden social. La fe de este nivel se describe mejor como creencia fuerte.

En la *Bhagavad Gita*, la cuestión de la fe es fundamental. *Śraddhā* es la palabra que se utiliza. Se expresa de diversas maneras según la naturaleza de la persona. Una de las ideas importantes se relaciona con las tres cualidades de la materia o de la Naturaleza, las *gunas*. Todo en el mundo natural está gobernado por su interacción y combinación. Son *sattva*, *rajas* y *tamas*, que fundamentalmente representan, lo puro/armonioso, lo activo/basado en el deseo y lo denso/ignorante/ilusorio. La *Gītā* describe los niveles ascendentes de fe que caracterizan a cada una de estas cualidades. También señala hacia una fe que las trasciende.

En los últimos tres años de la vida de Helena Petrovna Blavatsky (HPB), ella produjo sus obras escritas más importantes. La dedicatoria al comienzo de uno de esos libros, *La Voz del Silencio*, es breve, pero vale la pena considerarla cuando hablamos de la fe.

DUDA Y FE

Tim Boyd

Dice: “Dedicado a los pocos”. Existe otra comprensión de la fe que atraviesa todas las religiones, constituye el núcleo de sus enseñanzas originales y es la base de sus rituales y prácticas— una fe que puede influir en el orden social, pero no lo requiere; que influye en el comportamiento personal, pero no lo valora como fin en sí mismo; que, mediante un enorme esfuerzo, conduce a una conexión sin esfuerzo con la Verdad, la Realidad, lo Divino, la Conciencia Universal, Dios.

La tradición de la Sabiduría Eterna contempla la fe de una manera diferente, desde este punto de vista, la fe ha sido descrita como “conocimiento inconsciente”, pero no un conocimiento de tipo ordinario. La Oración Universal escrita por Annie Besant habla de la “vida oculta que vibra en cada átomo”; la “luz oculta que brilla en cada criatura”; y el “amor oculto que abraza a todos en unidad”. Este es el punto de partida para el buscador en esta línea: una conciencia de una identidad velada, descrita por San Pablo como “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”; en el budismo como la “Mente Luminosa” o “naturaleza búdica”; y por Krishna como “el Gobernante Interno inmortal presente en los corazones de todos los seres”. La naturaleza aún oculta, no plenamente consciente, de este “conocimiento” es la fuerza impulsora para aquellos “pocos” a quienes HPB dedicó su libro. Este conocimiento inconsciente encierra la promesa de convertirse en la experiencia plenamente consciente de los que se comprometen con él.

El quid de la cuestión, (el hecho del asunto), es que la distinción entre ciencia y religión es artificial, otro intento creado por el ser humano para separar, categorizar y mantener el control sobre el acceso a la Verdad. La raíz de la palabra “ciencia” es *scientia*, un término latino que significa “conocimiento”, no únicamente conocimiento material o espiritual, sino la totalidad inseparable de todo aquello que la mente y el espíritu pueden abarcar. En su forma pura, tanto la ciencia como la religión son igualmente científicas.

Aunque utilizaron términos diferentes para describirlo, la intención declarada tanto de los fundadores de religiones como de los pioneros de la ciencia material es que todas sus conclusiones estén fundamentadas en el “método científico” — el proceso sistemático y repetible para investigar observaciones, responder preguntas y poner a prueba hipótesis mediante la experimentación. Ya sea aplicado a los procesos de la Naturaleza o a los de la vida interior, el enfoque es el mismo.

Una ciencia que limita lo cognoscible a lo ya conocido no es digna de ese nombre. Se convierte en un “cientificismo”, sujeto a las limitaciones impuestas por los propios científicos. Una religión que insiste en la creencia ciega está igualmente limitada por sus seguidores. Cuando se le preguntó qué es la Teosofía, HPB respondió en una ocasión que es “la Sabiduría Eterna, probada y verificada por generaciones de videntes”.

DUDA Y FE

Tim Boyd

Los poderes latentes extendidos en el ser humano pueden ser conocidos; pueden ser probados y verificados; la existencia de una vida, luz y amor ocultos puede y debe ser confirmada.

Existe una oración muy conocida que, aunque no fue escrita por San Francisco, está tan alineada con su mensaje de paz que ha tomado su nombre. Es una oración poderosa utilizada como base para la meditación en diversas tradiciones espirituales. Comienza con: “Señor, hazme un instrumento de tu paz” y continúa invocando las actividades de tal “instrumento”. Su lenguaje es sencillo, profundamente sencillo. Enumera una serie de condiciones —ocho en total— en las que la acción de uno como instrumento de paz aporta armonía al “sembrar”, es decir, esparcir o plantar, las semillas de una conciencia armonizadora. Una de las condiciones enumeradas es la “duda”. Así, “Señor, hazme un instrumento de tu paz... donde haya duda, déjame sembrar fe”. La duda puede ser calmada por la creencia, pero solo termina con el conocimiento, incluso con el conocimiento inconsciente.

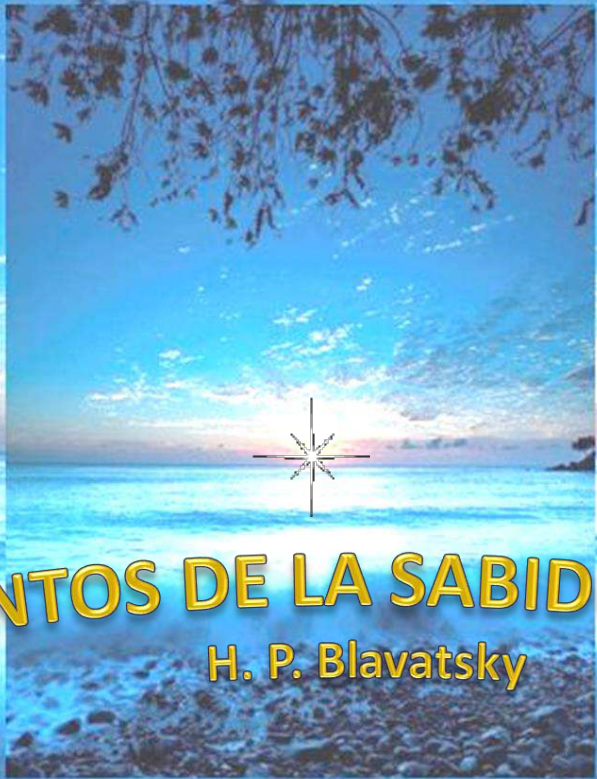
Las semillas de una fe científica pueden ponerse a prueba, verificarse, explorarse, y pueden conducir a una visión cada vez más amplia de una “Vida, Luz y Amor” progresivamente menos ocultos. Existe una ciencia más profunda que lo que llamamos “ciencia”. Existe una religión más profunda que la que practicamos actualmente. Ambas son sagradas. Ambas están a nuestro alcance para conocer —por medio de la fe.

La fe sin voluntad es como un molino de viento sin viento: estéril, sin resultados.

— *La Doctrina Secreta*

PAZ





FRAGMENTOS DE LA SABIDURIA ETERNA

H. P. Blavatsky

TRABAJAR POR UNA CAUSA COMÚN

H. P. Blavatsky

(Extracto del mensaje de HPB a la Sección Americana, 1889)

Muchos son los enérgicos miembros de la Sociedad Teosófica que desean trabajar y trabajar duro. Pero el precio de su ayuda es que todo el trabajo debe ser hecho a su manera y no en la de ningún otro. Y si esto no se realiza así, se vuelven apáticos o dejan completamente la Sociedad, declarando en voz alta que ellos son los únicos verdaderos teósofos. O, si se quedan, se esfuerzan en exaltar sus propios métodos de trabajo a expensas de todos los otros trabajadores sinceros. Esto es un hecho, pero no es Teosofía. No puede haber otro final a esto que el crecimiento de la Sociedad se convierta en la separación de ésta en varias sectas.

¿Es este el futuro que deseamos para la Sociedad Teosófica? ¿Es esta “Separatividad” acorde con el Altruismo de la Fraternidad Universal? ¿Es esta la enseñanza de nuestros nobles MAESTROS? Hermanos y hermanas, está en vuestras manos decidir si sucederá o no. Trabajen y háganlo seriamente. Pero para trabajar apropiadamente en nuestra Gran Causa es necesario olvidar todas las diferencias personales de opinión en cuanto a cómo se debe realizar el trabajo. Que cada uno de nosotros trabaje a su propio modo y no intentemos forzar nuestras ideas del trabajo, sobre nuestros semejantes. Recuerden cómo Pablo el Iniciado advirtió a sus lectores contra la actitud del sectarismo que surgía en las primeras iglesias cristianas: “Yo soy de Pablo, yo de Apolo”, y beneficiémonos de la advertencia. La Teosofía es esencialmente no sectaria, y trabajar por ella construye la entrada a la vida Interna. Pero nadie puede entrar allí salvo el hombre en el más elevado y verdadero espíritu de Fraternidad, y cualquier otro intento para entrar será en vano o acabará estrellado en el umbral.

Pero Karma reconciliará todas nuestras diferencias de opinión. Se tomará estricta cuenta de nuestro verdadero trabajo y los “salarios” ganados serán registrados a nuestro crédito. Pero también se registrará estrictamente el trabajo que cualquiera, al complacerse con quejas personales, obstaculice a sus semejantes de hacerlo. ¿Piensan ustedes que es una cosa menor entorpecer las fuerzas de la Sociedad Teosófica, representada en la persona de cualquier de sus líderes, de hacer su trabajo propuesto? Tan seguro como que hay un poder Kármico detrás de la Sociedad, este poder exigirá la cuenta de sus impedimentos, y quien opone su endeble yo en la ejecución de su tarea asignada es un hombre imprudente e ignorante.

Así, entonces, “La Unión es Fuerza”, y por cualquier razón las diferencias privadas deben ser enterradas en el trabajo unido por nuestra Gran Causa.





“LA MUTACIÓN PSICOLÓGICA”
J. Krishnamurti

“LA MUTACIÓN PSICOLÓGICA”

J. Krishnamurti

CAPITULO NOVENO, Continuación

Sólo la mente clara, inocente, es la que puede ver lo que está más allá de la medida del tiempo. Y ¿cómo va a producirse ese estado mental? ¿He planteado con claridad la pregunta? No es mi pregunta: es, o debe ser, la de todos, de modo que yo la estoy formulando. Si yo impusiera esta pregunta, la convertirían en un problema, dirían: “¿Cómo voy a hacerlo?” Esa pregunta ha de nacer de su percepción, porque han vivido, han observado y visto lo que es el mundo, y se han observado a ustedes mismos en sus acciones; han leído y acumulado información, han progresado en conocimiento, han visto personas muy listas de mente, como las máquinas computadoras; profesores que pueden soltar una retahíla de conocimientos, y se han encontrado con teólogos de ideas fijas, alrededor de las cuales han edificado maravillosas teorías. Habiendo percibido todo esto, deben haberse formulado inevitablemente la pregunta: “¿Cómo va la mente, que es esclava del tiempo, producto del pasado, cómo va una mente así a prescindir por completo, fácilmente y sin esfuerzo, del pasado? ¿Cómo se va a librar del tiempo sin ninguna directriz o motivo, de modo que se encuentre en la fuente original de la vida?”.

Ahora bien, cuando se hacen esa pregunta, o se la hacen a otro, ¿cuál es su respuesta? Por favor, no me respondan, sino escuchen simplemente. Es una pregunta inmensa, no es una simple cuestión retórica que pueden contestar rápidamente o desecharla; es una pregunta de enorme importancia para una mente que haya visto claramente las tonterías de la religión organizada y haya dejado de hacer caso a sacerdotes, gurús, templos, iglesias, rituales, inciensos, que no haga ningún caso a nada de eso. Y, si han llegado a este punto, entonces tienen que haberse preguntado: ¿cómo va la mente a ir más allá de sí misma? ¿Qué hacen cuando se ven enfrentados directamente con un inmenso problema, cuando les sucede algo tremendo e inmediato? La experiencia es tan vital, tan exigente, que les absorbe por completo, ¿no? La mente se sobrecoge ante ese enorme acontecimiento, de modo que se queda quieta. Ésa es una forma de silencio. Su mente responde como un niño al que se ha dado un juguete muy interesante. Este juguete lo absorbe, le hace concentrarse de modo que, de momento, deja de ser travieso, ya no alborota ni hace nada de eso. Y lo mismo le ocurre a los adultos cuando se enfrentan con algún gran problema.

Como la mente no comprende todo su significado, se entrega a esa experiencia y se embota, sufre una conmoción, se queda paralizada, de modo que queda fugazmente silenciosa. Esto es algo que hemos experimentado la mayoría de nosotros. Luego existe un silencio de la mente que viene cuando se mira el problema con completa concentración. En ese estado no hay distracción, porque por el momento la mente no tiene otro pensamiento, otro interés, no mira a ninguna parte, pues sólo le interesa esa única cosa; se intensifica la concentración y se excluye todo lo demás.

“LA MUTACIÓN PSICOLÓGICA”

J. Krishnamurti

En ese esfuerzo hay vitalidad, una demanda, una urgencia que también produce un cierto silencio. Cuando la mente está absorta en un juguete, en un problema cualquiera, lo único que está haciendo es escapar. Cuando se apoderan de la mente imágenes, símbolos, palabras tales como “Dios”, “Salvador”, etc., todo esto es una profunda evasión, una huida de lo real, y en esa fuga hay un cierto silencio. Cuando la mente se sacrifica o se olvida de sí misma mediante la completa identificación con algo, puede estar perfectamente quieta, pero se encuentra entonces en un estado neurótico. La demanda de identificarse con un propósito, con una idea, con un símbolo, con un país, con una raza: todo eso es neurótico, como lo son todas las personas supuestamente religiosas. Se han identificado con el salvador, con el Maestro, con esto o con aquello, lo cual les da una enorme sensación de alivio y les trae cierta perspectiva beatífica de la vida, cosa que es una actitud enteramente neurótica. Existe luego la mente que ha aprendido a concentrarse, que se ha enseñado a no desviar nunca la mirada de la idea, de la imagen, del símbolo que ha proyectado frente a sí misma. Y ¿que ocurre en ese estado de concentración?. Toda concentración es esfuerzo y todo esfuerzo es resistencia.

Es como construir una muralla defensiva en torno de ustedes, con un agujerito por el cual miran sólo una idea o un pensamiento, de modo que nunca puedan ser sacudidos, nunca volverse inseguros. No están nunca abiertos, sino que siempre viven en su concha de concentración, tras los muros de su inspirada persecución de algo, y de esto sacan una enorme sensación de vitalidad, un impulso que les permite hacer cosas extraordinarias: ayudar a personas que están en los barrios pobres, a las que viven en los desiertos, hacer toda clase de buenas obras; pero es aún la actividad egocéntrica de una mente que se concentra en una sola cosa, excluyendo toda otra. Y eso da también a la mente una cierta paz, un cierto silencio. Bueno, pues existe un silencio que no tiene nada que ver con ninguno de estos estados neuróticos, y ahí es donde reside nuestra dificultad; porque desgraciadamente, y digo eso con mucha cortesía, la mayoría de nosotros somos neuróticos.

Así, pues, para comprender lo que es el silencio tiene uno primero que estar libre de toda neurosis. En el silencio de que estoy hablando no hay autocompasión, no se percibe un resultado, no se proyecta una imagen; no hay visiones, ni pugna uno por concentrarse. Ese silencio viene sin llamarlo, cuando han comprendido la absorción de la mente en una idea y las diversas formas de concentración que practica; y cuando han comprendido también el proceso del pensar. Partiendo del hecho de observar, de vigilar la actividad egocéntrica de la mente, viene un sentido de disciplina extraordinariamente flexible. Y esa es la disciplina que han de tener. No la disciplina defensiva, reaccionaria; no tiene nada que ver con sentarse con las piernas cruzadas en un rincón, ni todas esas cosas tan pueriles. Y en ello no hay imitación no hay conformidad, no hay esfuerzo para lograr un resultado.

“LA MUTACIÓN PSICOLÓGICA”

J. Krishnamurti

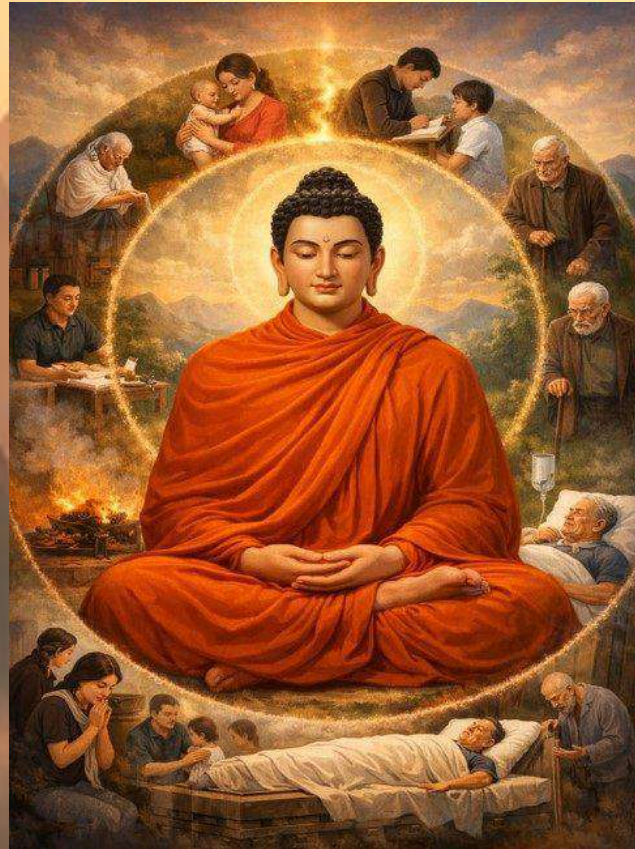
El observar todos los movimientos del pensamiento y del deseo, el hambre de nuevas experiencias, el proceso de identificarse con algo: meramente el observar y comprender todo eso produce de modo natural una facilidad de disciplina en libertad. Con esta disciplina de comprensión viene un peculiar darse cuenta de inmediato, una percepción directa, un estado de completa atención. En esta atención hay virtud, y esa es la única virtud. La moral social, el carácter que se desarrolla por la resistencia de acuerdo con la respetabilidad y la ética de la sociedad: esto no es virtud en absoluto. Virtud es la comprensión de toda esta estructura social que el hombre ha construido en torno de sí mismo; y también la comprensión del llamado autosacrificio de la mente mediante la identificación y el control. La atención nace de esa comprensión, y sólo en la atención hay virtud.

Deben tener una mente virtuosa, pero no es virtud la que se limita a ajustarse a los patrones sociales y religiosos de una determinada sociedad, ya sea capitalista o comunista. Tiene que haber virtud, porque sin ella no hay libertad. Más, como la humildad, la virtud no puede cultivarse. No pueden cultivar la virtud, lo mismo que no pueden cultivar el amor. Pero cuando hay atención completa hay también virtud y amor. De la atención completa viene el silencio total, no sólo al nivel de la mente consciente, sino también del inconsciente. Tanto lo consciente como lo inconsciente son, en realidad, muy triviales, y la percepción de su trivialidad libera la mente del pasado, lo mismo que del presente. Al prestar toda la atención a lo presente, viene un silencio en el cual la mente ya no está experimentando. Toda experimentación ha terminado, porque ya no hay nada que experimentar. Como está del todo despierta la mente es luz para sí misma.

En este silencio hay paz. No es la paz de los políticos ni la que hay entre dos guerras. Es una paz que no nace de la reacción. Y cuando la mente está así, en quietud completa, puede seguir adelante. El movimiento de la quietud es enteramente distinto del movimiento de la actividad egocéntrica. Este movimiento de la quietud es creación. Cuando la mente es capaz de moverse en quietud, conoce la muerte y el amor, y puede entonces vivir en este mundo y sin embargo estar libre de él. ¿Quieren hacer alguna pregunta?

CONTINUARÁ





“LA CAUSA DEL DOLOR”
Radha Burnier

LA CAUSA DEL DOLOR

Radha Burnier

El Señor Buddha hablaba de la recta percepción como el primer paso del Óctuple Sendero. Ser capaz de ver las cosas tal como son, y no a través de los cristales de color de algún tipo, es uno de los problemas, tal vez el más importante, con el que nos enfrentamos. El Buddha también dijo que la primera verdad que hay que percibir es la verdad del dolor.

Al principio uno se pregunta si el dolor es una verdad. Sabemos que el dolor existe en todas partes pero percibir el dolor tal como Él indicaba no es fácil. Hay muchísima infelicidad en el mundo: millones de personas mueren de hambre, millones pierden la vida, la casa, partes de su cuerpo mutilados en las guerras actuales. La tensión, el conflicto y el odio existen en todas partes del mundo: una raza contra otra, una religión contra otra y cosas por el estilo. Todo esto es dolor. Cuando leemos artículos sobre todo esto en el periódico seguramente decimos: “¡Qué lástima! ¡Qué cosas tan terribles ocurren en el mundo! Pero realmente no sabemos lo que es el dolor. No lo vemos con la totalidad de nosotros mismos, porque sólo le prestamos un pensamiento momentáneo y luego lo dejamos de lado. Como está muy lejos, realmente no nos preocupa mucho si decenas de miles de personas están sufriendo lo indecible en alguna parte. Nuestra vida cotidiana continúa igual, tenemos nuestros pequeños placeres, nuestras pequeñas preocupaciones, nuestros egoístas problemas particulares, y eso es todo.

Aparte de la tremenda desgracia y dolor que existe en el mundo, de lo cual nuestra mente conoce una parte superficialmente, también hay una gran parte de nuestra propia vida y de la vida de la gente de nuestro entorno que participa de la naturaleza del dolor, aunque no nos demos cuenta. Existen numerosas ansiedades, irritaciones, frustraciones, anhelos que terminan en decepción, y que normalmente no se definen como dolor. Pero si consideramos la vida que llevamos como un todo, no conlleva ese tipo de felicidad que podría llamarse verdadera felicidad.

Los budistas Mahâyâna dicen que la iluminación acontece solamente cuando existe una profunda compasión, un profundo sentimiento por la desgracia y el sufrimiento que existe en el mundo. Puede que la iluminación no se alcance cuando la buscamos diciendo: “Voy a conseguir algo en la vida espiritual”. La verdadera razón para buscar la iluminación debería ser una compasión y simpatía altruista hacia todos los que sufren. Hay un hermoso dicho que afirma que la Compasión es la madre de todos los Buddhas. Un Buddha llega a la existencia cuando ve cómo sufre la gente y cuando siente una gran necesidad de encontrar el fin de ese sufrimiento. Por esto, ser capaz de percibir la futilidad, la desgracia, la falta de significado y el dolor de la vida es el primer paso. Si sintiéramos esa profunda preocupación por el sufrimiento que existe en el mundo querríamos descubrir una solución.

LA CAUSA DEL DOLOR

Radha Burnier

La mayoría de nosotros seguimos viviendo como siempre, una vida mediocre porque no hay nada que nos conmueva profundamente. No sentimos urgencia para producir un cambio. Ver esa necesidad es el primer paso. Cuando lo veamos, entonces, de forma natural intentaremos hallar una respuesta.

El Señor Buddha nos dio Su respuesta de forma muy sencilla. Dijo que la causa de todo dolor es la ambición, el ansia que existe en cada uno de nosotros en innumerables formas. Cuando pensamos que hemos vencido estas ansias en una forma, aparece de otro modo.

El ansia existe no sólo hacia los objetos. Tal vez algunos miembros de la Sociedad Teosófica no ansiemos tener dinero, por ejemplo; tal vez no deseemos pertenecer al jet set ni cubrirnos de joyas. Pero tenemos deseos de otro tipo, como el progreso espiritual, por ejemplo. Tenemos ideas preconcebidas sobre las relaciones con los demás. Si yo me imagino una relación contigo en la cual me quieres mucho, ansiaré ese tipo de relación que he imaginado. Cuando la relación no resulta tal como yo quiero, me siento desgraciado. El ansia también toma la forma de un deseo de dominación, de agresividad, de auto promoción en distintas formas, y si somos objetivos podremos verlo en nosotros mismos. También está el deseo de escapar de algunas cosas y el deseo de imponer nuestras ideas a los demás.

El deseo o el ansia existen porque no tenemos un sentido de los verdaderos valores, confundimos lo que tiene menos valor con lo que tiene más, lo menos real con lo más real. Por esto, ver las cosas en su verdadera naturaleza es extremadamente importante. La vida espiritual consiste en conocer lo que es esencial y lo que no es esencial.

Es evidente que todo lo que tiene una existencia condicionada y depende de otra cosa para existir tiene menos valor que aquello que es incondicional. Veamos, por ejemplo, el tipo de felicidad del que muchos disfrutamos. Podemos considerarnos razonablemente felices pero nuestra felicidad depende de condiciones externas y de otros individuos. Si te comportas de una manera determinada, yo soy feliz. Si te comportas de otra manera, si me llamas idiota, por ejemplo, eso me hace infeliz. Mi felicidad depende de que tú aceptes una imagen que yo he creado de mí mismo como alguien que no es idiota, sino una persona estupenda. Si poseemos varias cosas que nos den la sensación de seguridad, somos felices. De lo contrario, no lo somos. Cada una de estas formas de felicidad, que depende de una condición particular o de otra persona, evidentemente no es la verdadera felicidad. Pero estamos siempre intentando aferrarnos a cosas que dependen de otras.

Todo lo que es condicional y depende de algo tiene una naturaleza temporal porque ninguna condición del mundo sigue siendo siempre la misma.

LA CAUSA DEL DOLOR

Radha Burnier

Cuando la condición cambia, la felicidad se acaba. Es un hecho “obvio”, obvio sólo en una capa superficial de nuestra mente, pero no para la totalidad de nosotros mismos. Un ejemplo lo tenemos en el hecho de que “sabemos” que la existencia en el cuerpo físico depende de muchas condiciones. “Sabemos” que la vida del cuerpo cesará cuando las condiciones se alteren. Y sin embargo, si la vida desaparece de cierto cuerpo, nos sentimos muy infelices a pesar de lo que “sabemos” y de la filosofía que podemos predicar.

Estamos continuamente aferrándonos a lo perecedero, lo perecedero en forma de ideas, de apegos, en forma de organizaciones y de sistemas, en un número de modos distintos. Uno de los Upanishads dice que lo Eterno no se puede encontrar nunca mientras vayamos en pos de cosas perecederas. Pero eso es lo que hacemos. Estamos constantemente preocupados por cosas que van a desaparecer.

Cuando no nos sentimos atraídos por ciertas cosas, eso no significa que no exista el ansia. Apartarse de las cosas no demuestra la ausencia del ansia, si sentimos rechazo por algo, eso significa que el deseo existe. Podemos desear algo en concreto, luego nos sentimos decepcionados y por eso sentimos rechazo.

Tanto si sentimos rechazo, como atracción, hemos de intentar ver cuál es la verdadera naturaleza de la cosa, si vale la pena buscarla. Deberíamos intentar discernir entre lo real y lo irreal. Esto requiere una percepción inteligente extremadamente clara. Una mente que normalmente no sea clara ni lógica no será capaz de ser receptiva repentinamente respecto a los temas espirituales. Por consiguiente, deberíamos tener siempre un pensamiento lógico y claro en la medida de lo posible.

Es importante que todo el que desee comprender la vida espiritual no se haga concesiones a sí mismo. Muchas veces vemos mejor las cosas cuando nuestro egocentrismo no entra en juego, pero cuando se trata de algo que nos atañe, entonces no somos capaces de ver nada. Cuando nos sentimos atraídos por una cosa, es posible que tengamos una sensación de culpabilidad, pero eso también nos dificulta la percepción. La atracción no es en sí misma nada “malo”, obviamente. No hay nada “malo” en el mundo, en cierto sentido. Ver la belleza es una forma de atracción, pero si volvemos a anhelar esa belleza entonces estamos atrapados en la red del deseo. Cada vez que experimentamos placer queremos repetirlo. Deberíamos ver que en estos casos no es el objeto lo que importa, sino que nuestra mente es la que está creando el esquema. Es la mente la que crea imágenes del placer que se ha sentido una vez y entonces el deseo se renueva. Si hemos de liberarnos del ansia, la liberación tiene que conseguirse a través de la renunciación por parte de la mente, no necesariamente del objeto. Podemos estar rodeados de toda una serie de objetos, pero sin sentirnos influidos por ellos. Podemos estar rodeados de todas las cosas ilusorias y efímeras del mundo y sin embargo no ir en pos de ellas.

LA CAUSA DEL DOLOR

Radha Burnier

También podemos renunciar externamente a todo, pero estar llenos de ese anhelo interno, algo que nos convierte en hipócritas, como dice el *Bhagavadgītā*. La atracción por ciertas cosas y también la repulsión se convierten en un hábito, en un proceso mecánico. Liberarse de esto requiere un esfuerzo sostenido y una inteligencia extraordinariamente sagaz.

Al final, el proceso evolutivo le enseña al hombre a dejar de anhelar cosas. Se busca el placer una y otra vez y se sufre por ello. En las primeras etapas, el hombre atribuye la causa del sufrimiento a otras personas y a las circunstancias externas. Pero en un punto posterior de la evolución despierta al hecho de que la causa del dolor está en su propia acción y actitud.

Somos capaces de aprender a través de un esfuerzo consciente y no necesitamos experimentar el sufrimiento. Esta es la diferencia entre el hombre que ha hollado el Sendero y el hombre del mundo. El primero empieza a intentar encontrar la verdad por sí mismo sin dejar que el mero proceso de la evolución le enseñe. Cada uno de nosotros puede hacer este esfuerzo para ver las cosas tal como son en realidad, saber qué es verdaderamente valioso, darse cuenta de que todas las cosas transitorias del mundo no nos llevarán a ninguna parte si nos aferramos a ellas.

Hemos de dirigir nuestra mirada hacia lo Eterno. Parece que faltara mucho para ver el dolor que hay en el mundo, pero ver el sufrimiento, el dolor, buscar la razón de todo esto nos conducirá al sendero que es el camino hacia lo Eterno.

PAZ



“UN MENSAJE ATEMPORAL”

Robert Béland



UN MENSAJE ATEMPORAL

Robert Béland

Hoy me gustaría conversar con ustedes sobre un tema que, creo, está estrechamente vinculado con el lema de esta Convención: “Un Mundo, Una Vida: El Espíritu de una Nueva Humanidad”, pero que también podría relacionarse perfectamente con el tema de nuestro último Congreso Mundial: “Hacia la Comprensión y la Totalidad: Nuestro Papel en la Configuración del Futuro”, o incluso con muchos otros temas que hemos explorado en el pasado. En ese sentido, diría que se trata de un mensaje atemporal.

En efecto, cuando hablo de: “Un Mundo, Una Vida”, ¿no es acaso ésta la respuesta más profunda a la pregunta que todos nos hacemos? “¿Quién soy yo?” Una pregunta que para algunos tiene una respuesta muy simple y, para otros, constituye una búsqueda de toda la vida.

Ahora bien, cuando pienso en: “El Espíritu de una Nueva Humanidad”, veo dos maneras de interpretarlo: una más interior, y otra más exterior. ¿Cuál es el alma o espíritu de esta nueva humanidad? ¿No podríamos compararlo con: “Una Vida”? Pero si hablamos del espíritu en el cual esta nueva humanidad debería existir, también puede referirse a: lo que debemos hacer, y al espíritu con que debemos hacerlo. Así, tenemos dos grandes preguntas: “¿Quién soy yo?” ... asociada a “Una Vida”. “¿Qué debemos hacer?” ... asociada al “Espíritu de una Nueva Humanidad”. ¿En qué espíritu debería existir esta nueva humanidad? ¿O en qué espíritu debería emprender aquello que tiene que hacer? Para cada uno de nosotros aquí, en esta Convención, creo que la respuesta a: “¿Qué hacer?” es exactamente la misma. Debemos —o más bien necesitamos— practicar la Teosofía.

Esto nos conduce a otra pregunta: ¿Cómo definimos exactamente lo que esto significa hoy para nosotros, en el siglo XXI? ¿Y con qué espíritu queremos practicar la Teosofía?

Así, respecto a la pregunta: “¿Qué hacer?”, para algunos la respuesta es muy simple.

Esto parece evidente en: las acciones que realizan, las pocas preguntas que se hacen, y su actitud satisfecha.

Están muy felices con quienes son y, cuando no lo están, consideran que no es su culpa. Esto es lo que Pablo Sender llamaría —si comprendí correctamente uno de sus seminarios— el quinto estado de conciencia.

Para otros, al igual que sucede con la pregunta: “¿Quién soy yo?”, es una respuesta que se desarrolla y transforma a lo largo de toda una vida.

Con mi experiencia profesional como instructor de artes marciales tradicionales durante más de 50 años, he llegado a comprender y poner en práctica la idea —y el hecho— de que siempre es fundamental practicar, reflexionar y meditar sobre los fundamentos de nuestro arte, nuestra filosofía o nuestra Teosofía.

UN MENSAJE ATEMPORAL

Robert Béland

Por ello, desde hace mucho tiempo creo que sigue siendo relevante hacernos preguntas básicas como: ¿Quién soy yo? ¿Quién es este “yo”? ¿Cuál es el propósito de la vida? ¿Cuál es mi papel en este planeta?

La verdad es que no existen preguntas simples. Hay preguntas que parecen simples, pero que siempre pueden explorarse en profundidad. Así que hoy me gustaría compartir algunas reflexiones sobre estos temas y, dado que el tiempo es limitado, me concentraré en la segunda pregunta: ¿Qué debemos hacer? ¿Cuál es nuestro papel? ¿Con qué espíritu debemos emprender aquello que debe hacerse?

Antes de hablar del presente y del futuro, hagamos una breve mirada hacia el pasado y recordemos algunos hechos de nuestra historia.

En sus comienzos, quizá uno de los objetivos fundamentales de la Sociedad Teosófica en aquel tiempo —como suele ocurrir con cualquier organización— era asegurar su propia continuidad al año siguiente.

En efecto, después de fundar la Sociedad con dieciséis miembros, y tras la incorporación posterior de algunos otros, finalmente quedaron reducidos a sólo tres: Madame Helena Petrovna Blavatsky, el Coronel Henry Steel Olcott, y William Quan Judge. Incluso el Sr. Judge tuvo que ausentarse durante un tiempo por razones familiares. Así, sólo quedaron dos, y, como solían bromear, utilizaban el candelabro como tercer miembro del grupo. Se propusieron reunir información mediante la creación de una biblioteca, una idea muy querida para Olcott. Y también: formar a quienes luego formarían a otros. Los Maestros entrenaron a Blavatsky de muchas maneras, especialmente inspirándola para escribir *La Doctrina Secreta*.

También formaron a Olcott y a Alfred Percy Sinnett a través de numerosas cartas.

Blavatsky, por su parte, formó a muchos estudiantes que afirmaban ser serios, mediante la Escuela Esotérica, y así sucesivamente. Posteriormente, los dirigentes y miembros influyentes de la Sociedad se comprometieron a continuar y difundir más ampliamente las enseñanzas teosóficas a través de libros y conferencias.

Fue la Sociedad Teosófica la que revivió la idea de la evolución del espíritu, una idea que incluso había sido olvidada en la filosofía hindú y budista, donde se creía que el único propósito de la existencia era liberarse del ciclo de las reencarnaciones y que la manera más eficaz de lograrlo consistía en cesar toda acción generadora de karma. Y, de hecho, entraremos en la cuestión fundamental de: qué acciones podemos realizar y desde qué nivel. Gracias a esas acciones, la Sociedad Teosófica ha ejercido una enorme influencia en todo el mundo y actualmente existe en aproximadamente sesenta países.

Además de ser la progenitora de la mayoría de los movimientos esotéricos de nuestra época, ha influido significativamente en: la filosofía, la ciencia, la política, y muchas artes.

UN MENSAJE ATEMPORAL

Robert Béland

También influyó en la redacción de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. El artículo 2, párrafo 1, dice: “Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición.” Hoy y en el futuro Hasta ahora les he contado un poco sobre lo que ha sucedido.

Hablemos ahora del presente y del futuro de la Sociedad Teosófica, y de nuestro propio papel en su desarrollo. ¿Cuáles son los pensamientos y emociones que deben emanar de nosotros? ¿Y cuáles son las acciones que debemos emprender aquí y ahora, en el siglo XXI?

Ahora que la documentación está ampliamente difundida y accesible; ahora que podemos tener, por ejemplo, La Doctrina Secreta a sólo dos clics y sin costo alguno: ¿Cuál será el propósito de la Sociedad Teosófica —y de nosotros, sus miembros— en los años venideros? ¿Qué debe hacer esta única humanidad que somos? ¿Y con qué espíritu debemos hacerlo? En mi opinión, una de las cosas correctas que debemos hacer es ayudar a las personas a comprender el mensaje contenido en los escritos de Helena Petrovna Blavatsky, en las bibliotecas impulsadas por Henry Steel Olcott y en los mensajes que todos los teósofos posteriores nos han transmitido; hacer que ese mensaje sea útil —y no sólo útil, sino indispensable— para un público más amplio.

Sería deseable que una mayor parte de la población comprendiera este mensaje y reconociera que debe aplicarse en nuestras vidas. Como dijo Tim Boyd en uno de sus mensajes: “La Teosofía nunca será un movimiento de masas”, y estoy completamente de acuerdo con ello.

Sin embargo, sí creo que, en ciertos aspectos, hemos retrocedido en los métodos que utilizamos para difundir nuestro mensaje. Es cierto que, dado que varios de nuestros miembros fundaron o se unieron a otros movimientos, indirectamente podemos decir que son teósofos y que han difundido el mensaje teosófico, aunque a veces de una manera algo diluida.

No obstante, debemos admitir que si en 1928, cuando la población mundial era de alrededor de dos mil millones de personas, había 45.000 miembros en la Sociedad Teosófica, podemos preguntarnos si es aceptable tener ahora sólo 25.000 miembros, con una población mundial total de ocho mil millones.

Como sabemos, el objetivo principal de la Sociedad Teosófica es formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad. Imagino que, al igual que sucede con los átomos, siempre existe un núcleo, pero que ese núcleo puede variar de tamaño. El núcleo del hidrógeno, por ejemplo, es más pequeño que el núcleo del hierro o del oro.

UN MENSAJE ATEMPORAL

Robert Béland

Si, como dijo el Maha Chohan, la Sociedad Teosófica debe ser el fundamento de todas las religiones futuras, ¿no existe acaso un tamaño óptimo para ese núcleo?

Sabemos que en nuestra organización, como en todas las demás, sólo entre el 5% y el 10% de las personas están verdaderamente comprometidas. ¿Es posible aumentar este porcentaje, o no sería más lógico incrementar el número total de miembros, lo que aumentaría directamente la cantidad de personas realmente involucradas?

Aquí hay algunos extractos de la carta del Maha Chohan que pueden orientarnos sobre cómo proceder:

“Ésa es la razón por la cual el Coronel H.S.O., que trabaja únicamente para revivir el budismo, puede ser considerado como alguien que labora en el verdadero camino de la Teosofía, mucho más que cualquier otro hombre que elija como objetivo la satisfacción de sus propias y ardientes aspiraciones de conocimiento oculto.

Para que nuestras doctrinas reaccionen prácticamente sobre el llamado código moral, o sobre las ideas de veracidad, pureza, abnegación, caridad, etc., debemos predicar y popularizar el conocimiento de la Teosofía.

No se trata del propósito individual y decidido de alcanzar uno mismo el Nirvana.”

Tal vez podríamos preguntarnos: ¿había entonces algo que hoy ya no tenemos? ¿Existía una manera de hacer las cosas que ya no se utiliza, pero que quizá podría retomarse, con ciertos ajustes, ya que los tiempos han cambiado? Aquí hay algunas informaciones sobre el Coronel Henry Steel Olcott y Annie Besant que pueden inspirarnos. En Ceilán (actual Sri Lanka), Olcott fundó la Sociedad Teosófica Budista, lo que llevó a la creación de 200 escuelas durante su vida (incluyendo el Ananda College).

Viajó por toda la isla en una carreta tirada por bueyes construida por él mismo, dando conferencias y difundiendo sus ideas. En 1894 fundó la Olcott Memorial High School en Chennai, una escuela gratuita para los niños más pobres, ubicada en un magnífico campus verde junto a los jardines de la Sociedad Teosófica.

Se dice que en 1927, con casi 80 años, Annie Besant todavía dio 56 conferencias en 3 semanas en todas las capitales europeas. Ella —al igual que Olcott y Helena Petrovna Blavatsky— realizó innumerables viajes en barcos transatlánticos y trenes. A los 62 años, no dudó en aprender a conducir. En 1924 descubrió el avión y lo adoptó con entusiasmo. Excelente oradora, desarrolló además una carrera política y realizó giras de conferencias sobre feminismo. Sin duda, fueron individuos extraordinarios. Probablemente sería presuntuoso que la mayoría de nosotros intentáramos imitarlos. Pero: ¿qué podemos hacer nosotros, a nuestro propio nivel?

Una cosa parece cierta: Olcott y Annie Besant daban prioridad a la acción. Aquí hay algunas posibles soluciones que me vienen a la mente: Para su época, el pensamiento de vanguardia, el coraje e incluso la audacia estaban entre los secretos de su éxito. ¿No hay aquí un camino que también podríamos seguir?

UN MENSAJE ATEMPORAL

Robert Béland

No debemos dudar en utilizar los medios modernos de nuestra época. No debemos dudar en emprender acciones que la mayoría de las personas no se atreverían a realizar. No obtendremos resultados diferentes repitiendo las mismas acciones que hemos realizado durante los últimos 30 años.

Ahora bien, si para ciertos individuos, algunas Logias e incluso algunos países, los resultados de los últimos 30 años son satisfactorios, entonces quizá no haya nada que cambiar salvo pequeñas mejoras. Pero para aquellos que desean cambios, es evidente que eso debe conducirnos a emprender acciones muy distintas. Las cosas que ustedes hagan y las acciones que yo elija pueden ser completamente diferentes.

Les doy aquí algunos ejemplos, pero estoy seguro de que pueden surgir muchas otras ideas igual de eficaces, o incluso más. Algunos teósofos, con varios años de experiencia, me han señalado que cuando se les pregunta acerca de sus actividades teosóficas, se sienten incómodos y no pueden dar una respuesta clara y breve.

Creo que sería beneficioso tener una comprensión tan profunda de lo que la Teosofía significa para nosotros que, cuando se nos pregunte sobre nuestras prácticas, podamos responder rápida y espontáneamente.

Estoy convencido de que esta confianza en nuestras respuestas alentará a más personas a seguirnos. Habrá programas de formación destinados a otorgar certificación a los teósofos. Entre otras cosas, estos programas abarcarán: cómo estudiar, cómo enseñar, y cómo trabajar en Teosofía.

Tomar estos cursos será, sin duda, una forma de ayudarnos personalmente, pero también —y sobre todo— una manera de hacernos más útiles para la obra de los Maestros y para el servicio a la humanidad. Participar más activamente en la Theosophical Order of Service (TOS) está en consonancia con las tendencias actuales, como la contribución a obras de beneficencia. Y aunque la TOS no es una organización caritativa, algunas de sus actividades se acercan más a la acción concreta a la que el mundo de hoy está acostumbrado.

En conclusión

Diría que, además de estas cualidades de: tener visión de futuro, valentía, e incluso audacia, hay una última cualidad esencial: el discernimiento. Esto es algo muy delicado.

Porque, como se dice en *A los Pies del Maestro*, el discernimiento no consiste solamente en distinguir el bien del mal —lo cual generalmente es fácil—, sino también en distinguir: lo mejor de lo bueno, y eso exige una revisión constante de nuestras acciones con cada día o cada semana que pasa.

Aunque en este mensaje estoy subrayando la importancia de actuar, es aún más importante no sólo realizar acciones de calidad, sino también realizar una gran cantidad de ellas, y esto en los tres planos.

UN MENSAJE ATEMPORAL

Robert Béland

Es esencial mantener siempre: la visión correcta, la intención correcta, el esfuerzo correcto, para poder realizar: la acción correcta.

Sin embargo, esto no significa esperar a ser perfectos o conocer el curso de acción perfecto antes de actuar; eso nunca ocurrirá.

Creo que, antes de actuar, debemos distinguir entre lo que es bueno y lo que es mejor, pero más precisamente: lo que es mejor en el momento presente y según nuestra mejor comprensión.

De este modo, nos aseguramos de actuar de la mejor manera posible, permaneciendo al mismo tiempo preparados para adaptarnos a medida que la situación evoluciona.

Podría decir que debemos reflexionar y meditar antes de realizar el servicio que constituye la acción.

Esto nos conduce a los tres pilares: estudio, meditación y servicio. O podría decir que debemos meditar para poder realizar la acción correcta y estar llenos de devoción cuando llevamos a cabo esa acción.

“Hemos hablado tanto acerca de los derechos que hemos olvidado aquello que es más grande que nuestros derechos.

Es el poder de ver aquello que es más noble de lo que jamás hemos soñado, y reverenciarlo hasta que impregne nuestra vida y nos haga semejantes a ello.

Sólo quienes son débiles temen obedecer; sólo quienes son frágiles temen la humildad.”

— Annie Besant, *The Spiritual Life*, p. 9

“El mundo no será destruido por quienes hacen el mal, sino por aquellos que los observan sin hacer nada.” Albert Einstein

PAZ



La labor y el espíritu
de la Sociedad Teosófica,
la cual afirmó desde sus comienzos
—como fue publicado
el 30 de octubre de 1875—
en el Preámbulo de sus Estatutos:

“Cualesquiera que sean las
opiniones privadas de sus miembros,
la Sociedad no tiene dogmas
que imponer ni credo que difundir.

No ha sido formada
ni como un cisma espiritista,
ni para servir como enemiga
o aliada de ningún cuerpo
sectario o filosófico.

Su único axioma
es la omnipotencia
de la verdad;
—
su único credo,
una profesión de
devoción incondicional
a su descubrimiento
y difusión.

ESTUDIO
REFLEXIÓN
VERDAD
SERVICIO

LIBERTAD

TOLERANCIA

COMPASIÓN

FRATERNIDAD

BÚSQUEDA
DE LA VERDAD

“LA VERDAD ESTÁ MÁS ALLÁ DE TODA OPINIÓN.

Pedro Oliveira

LA VERDAD ESTÁ MÁS ALLÁ DE TODA OPINIÓN.

Pedro Oliveira

La verdad trasciende cualquier punto de vista

La expresión *satyât nâsti paro dharma* aparece varias veces en el *Mahabharata*. Por ejemplo, en 1.69.24: *nâsti satyât paro dharmo na satyâd vidyate param na hi tivrataram kimcid an-tâd iha vidyate*. No hay dharma más elevado que la verdad. Nada superior a la verdad existe. En verdad, nada más terrible que la falsedad, que se encuentra aquí en este mundo. Hacia fines de 1880, el coronel Henry Steel Olcott visitó al Maharajá de Benarés. Helena Petrovna Blavatsky se unió a él posteriormente. Durante aquella visita, el Maharajá ofreció a los Fundadores de la Sociedad Teosófica el uso del lema de su familia: *Satyât Nâsti Paro Dharma*, que ellos tradujeron como: “No hay religión más elevada que la Verdad”.

Lo adoptaron como lema de la Sociedad Teosófica y apareció por primera vez en la edición de enero de 1881 de *The Theosophist*.

La palabra *dharma* posee muchos significados diferentes:

- aquello que está establecido o firme; decreto estable, estatuto, ordenanza, ley;
- uso, práctica, observancia tradicional o conducta prescrita, deber;
- rectitud, justicia (a menudo como sinónimo de castigo);
- virtud, moralidad, religión, mérito religioso, buenas obras (obedecer la ley, cumplir el deber);
- naturaleza, carácter, condición particular o cualidad esencial;
- doctrina.

(*Monier Monier-Williams, Diccionario Sánscrito-inglés*)

Los Fundadores fueron criticados en ciertos círculos por traducir la palabra *dharma* como “religión”. ¿Previeron ellos, al igual que los Mahatmas en sus cartas, que la religión se convertiría en una fuente de conflicto, división y mal en el siglo XX?

La palabra *sat* admite varios significados:

- aquello que realmente es; entidad o existencia;
- esencia, el verdadero ser o lo realmente existente;
- en el Vedanta: “el Espíritu Universal o autoexistente, Brahman”;
- aquello que es bueno, real o verdadero; bondad, realidad, verdad.

Nagarjuna (c. 150 — c. 250 d.C.), el gran reformador budista, introdujo su concepto de Verdad Absoluta y Verdad Relativa: *Paramârtha Satya* o Verdad Absoluta es el conocimiento de lo real tal como es, sin ninguna distorsión (*ak-trimam vastu-rupam*).

LA VERDAD ESTÁ MÁS ALLÁ DE TODA OPINIÓN.

Pedro Oliveira

Las categorías del pensamiento y los puntos de vista distorsionan lo real. Estas coaccionan inconscientemente a la mente para ver las cosas de una manera estrecha y parcial; y, por lo tanto, son inherentemente incapaces de darnos la Verdad. El *paramârtha* es la ausencia total de la función de la Razón (*buddhi*), que por ello se equipara con *samv·tti*. La Verdad Absoluta está más allá del alcance del pensamiento discursivo, del lenguaje y de la actividad empírica; y, a la inversa, el objeto de éstos es *samv·tti satya*. Se dice: “El *paramârtha* es, de hecho, lo inexpresable (*anabhilapya*), lo impensable, lo imposible de enseñar, etc.” (*The Central Philosophy of Buddhism*, T. R. V. Murti, Unwin Paperbacks, Londres, 1987, p. 244.)

De la Primera Proposición Fundamental del Proemio de La Doctrina Secreta: “Un Principio Omnipresente, Eterno, Ilimitado e Inmutable, sobre el cual toda especulación es imposible, puesto que trasciende el poder de la concepción humana y sólo podría ser empequeñecido por cualquier expresión o comparación humana. Está más allá del alcance y dominio del pensamiento; en palabras de la *Mandukya*: ‘impensable e inefable’.”

Todas las afirmaciones anteriores pertenecen a tradiciones venerables de profundo conocimiento filosófico. Son profundamente relevantes para la labor y el espíritu de la Sociedad Teosófica, la cual afirmó desde sus comienzos —como fue publicado el 30 de octubre de 1875— en el Preámbulo de sus Estatutos: “Cualesquiera que sean las opiniones privadas de sus miembros, la Sociedad no tiene dogmas que imponer ni credo que difundir. No ha sido formada ni como un cisma espiritista, ni para servir como enemiga o aliada de ningún cuerpo sectario o filosófico. Su único axioma es la omnipotencia de la verdad; su único credo, una profesión de devoción incondicional a su descubrimiento y difusión. Al considerar las cualificaciones de quienes solicitan ser miembros, no reconoce raza, sexo, color, país ni credo.” Se crearon enormes expectativas alrededor del joven Jiddu Krishnamurti después de que Annie Besant anunciara, en 1909, que él sería el vehículo del Instructor del Mundo, el Bodhisattva Maitreya. Los miembros indios y estadounidenses reaccionaron inmediatamente, denunciando el anuncio como erróneo. Protestaban diciendo que un muchacho indio desconocido, retrasado en la escuela y de mirada ausente, no podía ser el vehículo de una Inteligencia espiritual tan elevada. Sin embargo, la gran mayoría de los miembros de la Sociedad Teosófica pareció aceptar el anuncio de la doctora Besant. En 1911 se formó la Orden de la Estrella de Oriente, con Krishnamurti como su Jefe y la doctora Besant y Charles Webster Leadbeater como Protectores. Es ampliamente conocido que Krishnamurti se sintió bastante incómodo en ese papel. ¡Incluso se le pidió aceptar Apóstoles! El hecho de que varios teósofos conocidos hicieran declaraciones acerca de sus supuestos estados espirituales lo llevó a considerar seriamente su posición. Esto condujo finalmente a su discurso de agosto de 1929, en Ommen, Países Bajos, en el cual disolvió la Orden de la Estrella.

LA VERDAD ESTÁ MÁS ALLÁ DE TODA OPINIÓN.

Pedro Oliveira

Ese discurso contiene una afirmación verdaderamente histórica: “Sostengo que la Verdad es una tierra sin caminos, y no podéis acercaros a ella por ningún sendero, por ninguna religión, por ninguna secta.”

Ése es mi punto de vista, y me adhiero a él absoluta e incondicionalmente.

La Verdad, siendo ilimitada, incondicionada e inaccesible por cualquier sendero, no puede ser organizada; ni debería formarse organización alguna para conducir o coaccionar a las personas por un camino particular.

Mientras la mayoría de los miembros de la Sociedad Teosófica estaban preparados para considerar relevantes las afirmaciones del *Mahabharata*, de Nagarjuna, del Proemio de La Doctrina Secreta, así como de los Estatutos originales de la Sociedad y su Preámbulo, miles de miembros quedaron consternados, e incluso furiosos, con el discurso de Jiddu Krishnamurti. Como resultado, durante 1930 y 1931, la Sociedad perdió más de 15.000 miembros. No muchas organizaciones sobrevivirían a una pérdida semejante.

Y, sin embargo, la afirmación de Krishnamurti resuena profundamente con las declaraciones de aquellas otras fuentes. Naturalmente, casi ningún estudiante de Krishnamurti —o quizás ni siquiera él mismo— estaría de acuerdo con esto. Por lo tanto, vale la pena citar nuevamente sus palabras: “La Verdad es una tierra sin caminos.”

“No hay dharma más elevado que la verdad. Nada superior a la verdad existe”, dice el *Mahabharata*. En la filosofía de Nagarjuna: “Paramârtha Satya o Verdad Absoluta es el conocimiento de lo real tal como es, sin distorsión alguna. Las categorías del pensamiento y los puntos de vista distorsionan lo real.” Y en *La Doctrina Secreta*, el Principio último: “está más allá del alcance y dominio del pensamiento; en palabras de la *Mandukya*, ‘impensable e inefable’.”

Quizás tales afirmaciones señalen el hecho de que la Verdad es completamente inaccesible para la mente ordinaria, que crea su propio mundo de ideas centrado en el yo. Cada una de sus concepciones es, por lo tanto, autorreferencial: un ejercicio de narcisismo intelectual. Por otra parte, sabios de diferentes culturas descubrieron cómo dejar atrás el yo. “Muero diariamente”, dijo San Pablo. Vivir una vida más allá del yo es avanzar hacia la Verdad: una experiencia profundamente regeneradora. En una declaración realizada durante sus diálogos con eruditos budistas en Brockwood Park, en 1979, Krishnamurti dijo: “La Verdad es cuando el yo no existe.” Por otra parte, Krishnamurti dijo una vez: “Una mente religiosa actúa porque es compasiva. Y esa acción nace de la inteligencia. Inteligencia, compasión y amor van juntos.” El mundo actual ofrece abundante evidencia de la ausencia generalizada de una mente verdaderamente religiosa. Muchas manifestaciones de religión se han vuelto agresivamente ideológicas, intolerantes hacia las diferencias y, en algunos casos, bastiones de violencia y extremismo.

LA VERDAD ESTÁ MÁS ALLÁ DE TODA OPINIÓN.

Pedro Oliveira

El miedo al otro está en el corazón de algunos grupos religiosos que no parecen ser religiosos en absoluto.

¿Por qué los Fundadores de la Sociedad Teosófica eligieron como lema: “No hay religión más elevada que la Verdad”? Quizás como reconocimiento de que, incluso en aquella época, ya existían muchas divisiones dentro de las tradiciones religiosas. Pero quizás, más importante aún, porque la Sociedad Teosófica, desde sus comienzos, alentó la investigación de la Verdad.

Los Fundadores dejaron muy claro que la Sociedad Teosófica no es una organización basada en creencias.

El tipo de estudio que se fomenta dentro de la Sociedad no tiene como objetivo convertirnos en seguidores de un solo autor, sino aprender a alcanzar perspectivas más amplias, una comprensión más profunda y aplicar todo ello a nuestra vida diaria. El lema también sugiere que la Verdad está por encima de cualquier punto de vista, de cualquier discurso, de cualquier formulación.

Como dijo una vez Joy Mills: “La Teosofía es una manera de ver que está en constante crecimiento. Y eso es Sabiduría.” ¿Por qué miles de miembros de la Sociedad Teosófica reaccionaron tan fuertemente —y aún lo hacen— al discurso de Jiddu Krishnamurti de 1929? Más importante aún: ¿qué habría sucedido con la Sociedad si Krishnamurti hubiese permanecido en ella como Instructor del Mundo?

Quizás no exista mejor respuesta que la advertencia de Helena Petrovna Blavatsky contenida en La Clave de la Teosofía: “Todo intento como el de la Sociedad Teosófica ha terminado hasta ahora en fracaso, porque tarde o temprano degeneró en una secta, estableciendo dogmas rígidos propios, y perdiendo así, de manera imperceptible, aquella vitalidad que sólo la verdad viviente puede impartir. Debéis recordar que todos nuestros miembros han sido criados y nacidos dentro de algún credo o religión; que todos son, física y mentalmente, más o menos hijos de su generación y, en consecuencia, su juicio es demasiado propenso a deformarse y sesgarse inconscientemente por una o varias de esas influencias. Si no pueden liberarse de tales prejuicios inherentes, o al menos aprender a reconocerlos inmediatamente para evitar ser arrastrados por ellos, el resultado sólo puede ser que la Sociedad derive hacia algún banco de arena del pensamiento y permanezca allí como un casco varado, destinado a desmoronarse y morir.”

Si Krishnamurti hubiera permanecido en la Sociedad Teosófica como Instructor del Mundo, el principio de autoridad —no en su mente— habría terminado imponiéndose, y la Sociedad habría dejado de ser la institución concebida por sus Fundadores.

Se hizo evidente que cuando Krishnamurti comenzó a hablar con fuerza sobre: el autoconocimiento, la libertad, el condicionamiento, y la necesidad de una mente abierta, varios miembros comenzaron a criticarlo.

LA VERDAD ESTÁ MÁS ALLÁ DE TODA OPINIÓN.

Pedro Oliveira

Él había desafiado su cómoda visión de la Teosofía como: una ideología, una enseñanza prefabricada, una explicación ya conocida sobre la vida y el universo. Algunos miembros conocidos incluso lo acusaron de no conocer la Teosofía. Tal reacción no era nueva. Cuando Gautama Buddha inició su obra pública y declaró que las ceremonias no eran esenciales para la vida espiritual, la ortodoxia brahmánica de su tiempo reaccionó vigorosamente. Ésta puede ser una de las razones por las cuales el budismo no floreció en India, aunque sí lo hizo en el Sudeste Asiático, Japón y China. Cuando Jesús el Cristo comenzó su ministerio ocurrió el mismo patrón. Fue considerado blasfemo por declararse Hijo de Dios. Fue perseguido, arrestado, torturado y crucificado. Cuando aparece un verdadero Maestro, necesariamente desafía a la mente ordinaria y sus prejuicios. Esto sucede porque los Maestros están esencialmente interesados en la Verdad y no en la conveniencia. Cuando Sócrates hizo precisamente eso, el Estado ateniense lo condenó a morir mediante veneno. Algo semejante, aunque más violento, ocurrió con Hypatia en la antigua Alejandría. La ortodoxia de su época no toleró que una mujer enseñara las profundidades de la Filosofía Esotérica. Más recientemente, un patrón similar se desplegó sobre Blavatsky. Su carácter fue atacado repetidamente, e incluso personas que antes le eran favorables se volvieron contra ella y le causaron sufrimientos indescriptibles.

Intentar despertar la mente humana es una empresa peligrosa.

Uno de los desafíos importantes cuando tales Maestros aparecen es prepararse para escucharlos.

Como decía Krishnamurti, escuchar es un arte. Ese arte fue enseñado en las Upanishads: *śravaṇa*.

Si existe una verdadera escucha, uno se vuelve completamente receptivo a lo que está siendo dicho, no por credulidad, sino por pura resonancia.

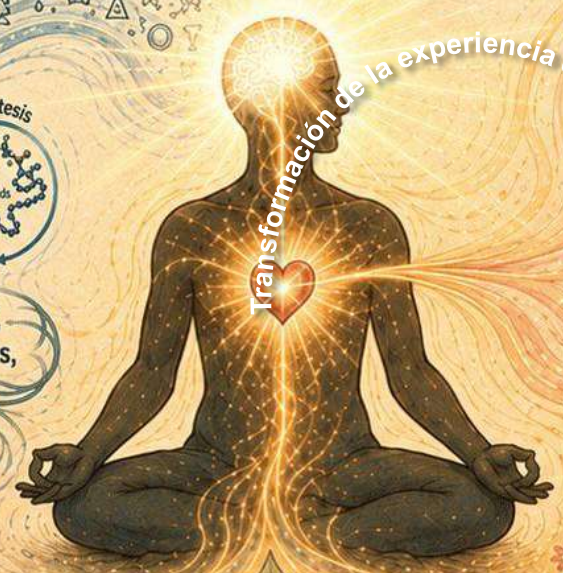
Entonces uno se vuelve acústico a la Verdad, permitiendo que esa influencia suprema penetre en la conciencia y sea vista directamente por uno mismo: un mensaje que proviene de las profundidades absolutamente puras de la vida; una experiencia transformadora que nada deja detrás, porque es el completo final del yo. Es la Verdad la que elige a sus Maestros, aquellos que han recorrido el sendero sin sendero durante muchas edades. Cuando comunican a la humanidad su descubrimiento, señalan que: Verdad, Amor, Compasión, y Sabiduría son una sola cosa, no muchas. Una vez, en una conversación en su casa de Adyar, en Parsi Quarters, Radha Burnier me dijo: "Mi meditación en estos días es comprender que sólo Brahman es real." Un maestro en devenir, (o un maestro en proceso de llegar a ser, o en formación o que está llegando a ser).



"LA TEOSOFÍA Y EL METABOLISMO DE LA CONCIENCIA"

Svitlana Gavrylenko

Analogía entre Metabolismo y Teosofía o Sabiduría Divina



LA TEOSOFÍA Y EL METABOLISMO DE LA CONCIENCIA

Svitlana Gavrylenko

El estudio de los procesos internos, de los propios recursos de autoconocimiento y autotransformación, es siempre un tema relevante entre los teósofos. Por ello, quisiera expresar algunas reflexiones sobre la comprensión y la aplicación práctica de los cambios interiores. Quiero comenzar con algo familiar para todos nosotros y luego utilizar el principio de analogía, o el conocido principio hermético: “Como es arriba, es abajo; como en las cosas pequeñas, así también en las grandes.” Volvamos nuestra atención hacia nuestro cuerpo físico, tan familiar para nosotros, y hablemos de los procesos que sostienen nuestra actividad vital. Respiramos, ingerimos alimentos y luego se activan procesos que los digieren y los convierten en energía; después ocurre la síntesis de sustancias necesarias para el cuerpo y la excreción de productos de desecho. Esto es el metabolismo. El metabolismo es un conjunto de procesos químicos que tienen lugar en el cuerpo para sostener la vida. Es un proceso continuo que, según las investigaciones científicas, consta de dos áreas principales:

- la descomposición de moléculas complejas para obtener energía,
- y la síntesis de moléculas más complejas a partir de otras más simples, lo cual requiere energía.

Es decir, los aspectos materiales y energéticos combinados —la liberación y absorción de energía— se alternan regularmente.

Así, el metabolismo sostiene nuestra actividad vital y debemos favorecer su correcto funcionamiento. Conocemos muchos signos de su alteración y también una larga lista de medios y métodos para restaurarlo. Entre los aspectos más importantes del metabolismo se encuentran los siguientes:

Primero, está controlado por hormonas y enzimas, que actúan como catalizadores de muchas reacciones químicas.

Segundo, un metabolismo saludable depende del equilibrio entre:

- la descomposición y la síntesis de sustancias,
- y entre la liberación y la absorción de energía.

Tercero, la velocidad metabólica de cada persona difiere debido a:

- la genética,
- la edad,
- el sexo,
- el estilo de vida,
- y los hábitos alimenticios.

LA TEOSOFÍA Y EL METABOLISMO DE LA CONCIENCIA

Svitlana Gavrylenko

Así, el metabolismo contribuye al proceso de asimilación de influencias externas y su transformación en sustancias y energía necesarias para el cuerpo. Probablemente ya habrán adivinado hacia dónde me dirijo.

Apliquemos el principio de analogía e intentemos considerar la Teosofía, o Sabiduría Divina, como un factor que contribuye al proceso continuo de transformar los aportes externos en tesoros internos acumulados.

Quisiera sugerir que apliquemos el principio de analogía entre fisiología y psicología para comprender con mayor profundidad:

- la transformación del conocimiento acumulado en Sabiduría,
- así como el proceso de transformar la experiencia de vida en Amor.

Esbozemos el camino en esa dirección, sólo esbozémoslo, para que más tarde podamos recorrer conscientemente nuestro propio viaje de vida.

Así, **punto 1:**

La Teosofía puede considerarse como un método basado en la adquisición y asimilación de cierto conocimiento que conduce a la Sabiduría. Este conocimiento concierne a esferas muy diversas de la vida; se asimila gradualmente y forma —o más bien reformatea— nuestra visión del mundo, cambiando imperceptiblemente nuestra cosmovisión.

El proceso de adquisición del conocimiento también tiene sus etapas y consiste primero en: descomponerlo en elementos constitutivos (conceptos, categorías, ideas), identificar fuentes internas de inspiración y utilidad, y luego en una cierta síntesis interior: reunir, reconsiderar, y finalmente transformar todo ello en una comprensión renovada del mundo y de nosotros mismos dentro de él. Así, el estudio y la reflexión contribuyen al metabolismo del conocimiento, convirtiéndolo en una parte integral de nosotros y formando nuestra visión del mundo. Esto nos acerca a la sabiduría. Pero este proceso no puede desarrollarse separado del entorno ni de la comunicación.

La sabiduría difícilmente puede alcanzarse en condiciones de laboratorio; se obtiene en el torbellino de la vida.

¿Cuál es el catalizador en el proceso de transformar el conocimiento en sabiduría? ¿Cuáles son las hormonas y enzimas de este proceso? Es la mayéutica —es decir, el aprendizaje mediante preguntas y respuestas—: el trabajo colectivo, la convivencia creativa e interesada con un propósito e intención comunes, la creatividad compartida, y el intercambio de pensamientos, ideas, ayuda y apoyo. No nos hemos reunido por casualidad; debemos ser apoyo y estímulo unos para otros.

No tenemos motivos para: la competencia, la rivalidad, la desconfianza, ni la crítica, porque todas ellas son frenos en el camino.

LA TEOSOFÍA Y EL METABOLISMO DE LA CONCIENCIA

Svitlana Gavrylenko

La sabiduría es el núcleo interior del ser humano, formado bajo la influencia de la Teosofía, la Sabiduría Divina. No es el resultado automático de un aumento pasivo del conocimiento, sino un proceso: intenso, interior, consciente, deliberado, y equilibrado entre análisis y síntesis. Y finalmente, se convierte en un antídoto contra la manipulación. Ahora consideremos el otro aspecto de la influencia de la Teosofía sobre nosotros.

Punto 2. La Teosofía puede considerarse como un método basado en la experiencia de vida que conduce al Amor.

Consideremos algunos elementos de este método que pueden desempeñar un papel en la Teosofía, especialmente cuando la experiencia consciente de la vida está impregnada de belleza, amor y creatividad en su interacción. Esto implica, ante todo: una observación desapegada y neutral, una percepción serena y equilibrada de todo lo que sucede alrededor, una percepción abierta a la realidad de lo que ocurre, y no condicionada por nuestras propias proyecciones. Si aceptamos el mundo tal como se presenta ante nosotros; si estamos llenos de confianza: en la vida, en Dios, y en nosotros mismos; si estamos llenos de una alegría incondicional, entonces tal percepción contribuye al metabolismo de la experiencia de vida en Amor. Debemos señalar que esta percepción no es pasiva. No excluye: la interacción activa con las circunstancias, ni una actitud activa frente a la vida. Al mismo tiempo, no contiene componentes destructivos: es constructiva y atrae a aquellos en quienes vive el espíritu del constructor, del jardinero y del creador.

Nuevamente, descomponemos la experiencia de vida en sus elementos para formar y sintetizar aquello que comienza a nutrir constantemente a nuestro ser interior. La fuente más nutritiva de fuerza, inspiración y creatividad es el Amor. Agreguemos ahora otro elemento relacionado: la meditación. Este elemento posee una interpretación amplia y es comprendido de manera muy individual. Pero, independientemente de la técnica utilizada, con el paso del tiempo y la adquisición de experiencia, la meditación comienza a convertirse en un estado de conciencia. Empieza a abrir un pasaje hacia los profundos depósitos interiores de tesoros antes ocultos: tesoros de amor — silenciosos, serenos, inquebrantables e incondicionales.

El servicio a la humanidad es un catalizador constantemente activo para este metabolismo, porque nos permite ir más allá del “ego” inferior de la individualidad y abrirnos a una acción que beneficie a todos los seres vivos, perfeccionando nuestra: empatía, compasión, y misericordia. Y aquí llegamos al elemento más importante: La Teosofía es el Sendero del Corazón. Para alcanzar la conciencia de los caminos del corazón, es necesario superar la herejía de la separatividad; abandonar conscientemente una manera de pensar basada en una visión fragmentaria del mundo exterior y liberarse de la necesidad de elegir de manera divisiva.

LA TEOSOFÍA Y EL METABOLISMO DE LA CONCIENCIA

Svitlana Gavrylenko

Jiddu Krishnamurti afirmaba: “El problema surge sólo cuando la vida es percibida de manera separada y fragmentaria. Vean la belleza del conjunto. Cuando ven la vida como un todo, entonces no existe problema alguno. Sólo la mente y el corazón divididos en fragmentos crean problemas. El centro de la fragmentación es nuestro ‘yo’ personal; surge a través del pensamiento y no posee realidad en sí mismo.”

Y continúa diciendo: “La elección surge cuando existe confusión. La mente que ve claramente no necesita elegir: actúa. Aquí es donde parecemos meternos en dificultades cuando decimos que somos libres de elegir. Es decir, la elección implica libertad. Yo digo, por el contrario, que la elección implica una mente confundida y, por lo tanto, no libre.”

Finalmente, Krishnamurti nos recuerda que: “La belleza no es algo abstracto; va unida a la bondad: bondad en la conducta y bondad en la acción.” Los caminos del corazón nos conducen hacia nuestros sueños, que la vida nos ha otorgado como expresiones puras de nuestro ser. Ellos viven dentro de nosotros desde el nacimiento, consciente o inconscientemente. La razón y la emoción son utilizadas para equilibrar los caminos del corazón.

Estos caminos también están abiertos al triunvirato esencial de: meditación, conciencia, y servicio.

Ellos nos permiten superar una visión del mundo basada en la oposición entre sujeto y objeto, y comprender que las relaciones con los demás desempeñan un papel decisivo en el proceso del despertar y expansión de la conciencia mediante una existencia orientada al Bien Común. Cuánto brillen nuestras virtudes en el Sendero del Corazón dependerá de la amplitud de nuestro amor. La generosidad y la elevación de nuestro amor se forman a partir de: la división, la irritación, el rechazo, la crítica, y la condenación, y, mediante una síntesis interior, se abren todas las posibilidades y nos acercamos al Amor celestial puro en el cual todos estamos verdaderamente inmersos.

Utilicemos nuestro corazón para responder incluso a la más pequeña manifestación de amor que recibamos, y la invisible luz divina que emana del corazón iluminará nuestra vida.

Así, concluimos que nuestra conciencia es un sistema capaz de: autoobservación, y autotransformación. Es un punto de integración de influencias evolutivas: ascendentes y descendentes, impulsos externos e internos hacia el despertar y la conciencia, donde lo: físico, psíquico, mental, simbólico, y cultural se coorganizan.

Ha llegado el momento de aproximarnos a esto con apertura e imparcialidad.

Ha llegado el momento de asumir responsabilidad por la evolución de nuestra propia conciencia.

Nuestros Maestros esperan de nosotros —y estimulan— transformaciones interiores.

LA TEOSOFÍA Y EL METABOLISMO DE LA CONCIENCIA

Svitlana Gavrylenko

No desaprovechemos las oportunidades favorables que presentan los desafíos de nuestro tiempo. Unámonos por el bien del renacimiento espiritual de la Humanidad, por la afirmación práctica del: Bien, la Belleza, y la Sabiduría, ¡y por el dominio del arte de la autotransformación!


“[Que la mente] impregne una cuarta parte del mundo con pensamientos de compasión, con pensamientos de simpatía y ecuanimidad; y así la segunda región, y así la tercera, y así la cuarta. Y así, el mundo entero —arriba, abajo, alrededor y en todas partes— continúe impregnándolo con un corazón de compasión, un corazón de simpatía y un corazón de ecuanimidad, vastos, engrandecidos y sin medida, abrazándolo todo.” — Gautama Buddha

PAZ





PENSAMIENTOS



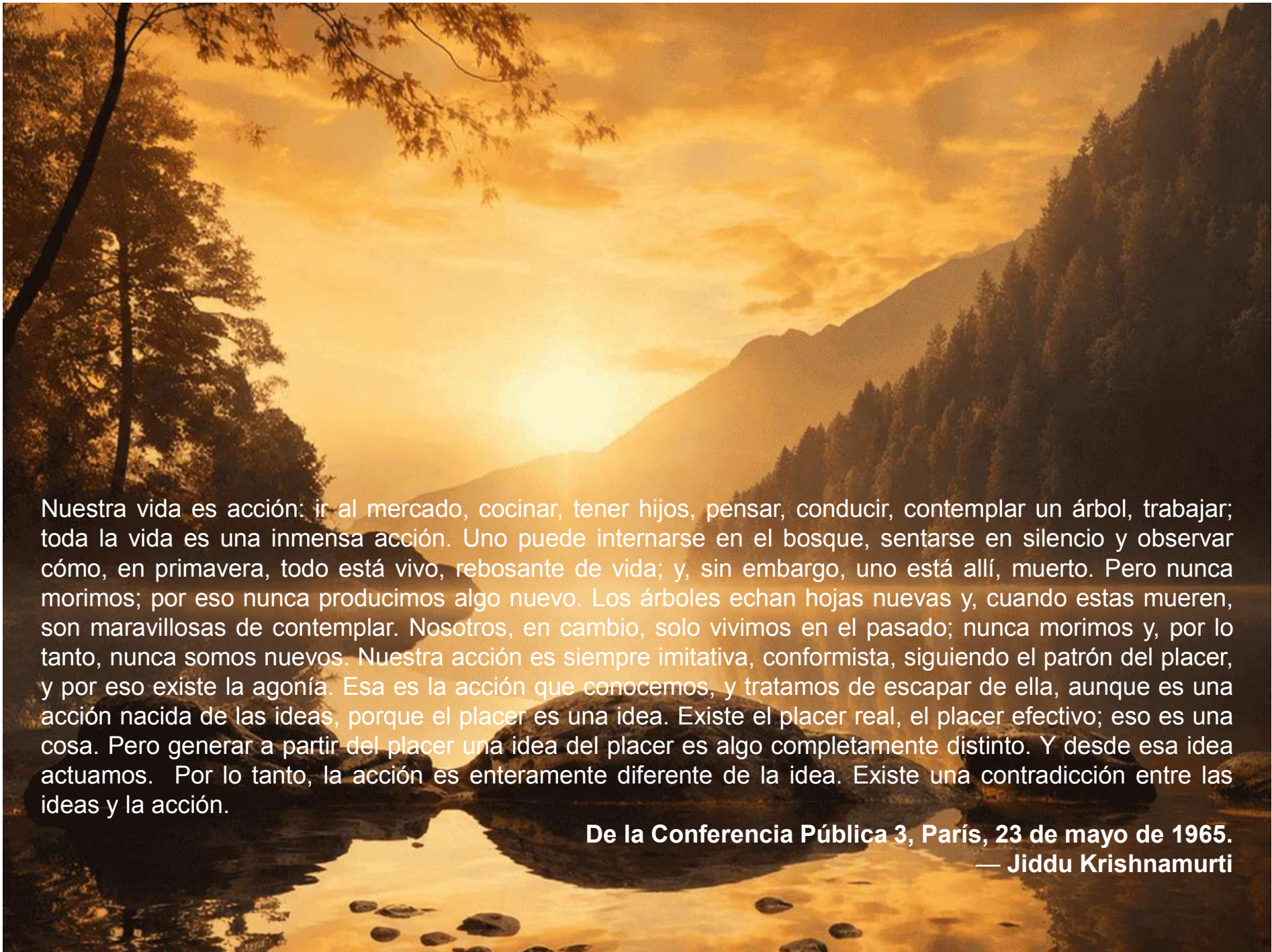
"Que la Luz de la Sabiduría ilumine tu sendero, que la Compasión acompañe cada paso que des, y que la Verdad te sea revelada en el silencio del corazón."

"El conocimiento del ser solo lo obtienen aquellos que tienen una real intención de comprender. Dado que esa intención no es abundante, son muy pocos los seres humanos que han alcanzado el conocimiento de sí mismos."

El Sendero del Auto-Conocimiento, Radha Burnier



MEDITACIONES



Nuestra vida es acción: ir al mercado, cocinar, tener hijos, pensar, conducir, contemplar un árbol, trabajar; toda la vida es una inmensa acción. Uno puede internarse en el bosque, sentarse en silencio y observar cómo, en primavera, todo está vivo, rebotante de vida; y, sin embargo, uno está allí, muerto. Pero nunca morimos; por eso nunca producimos algo nuevo. Los árboles echan hojas nuevas y, cuando estas mueren, son maravillosas de contemplar. Nosotros, en cambio, solo vivimos en el pasado; nunca morimos y, por lo tanto, nunca somos nuevos. Nuestra acción es siempre imitativa, conformista, siguiendo el patrón del placer, y por eso existe la agonía. Esa es la acción que conocemos, y tratamos de escapar de ella, aunque es una acción nacida de las ideas, porque el placer es una idea. Existe el placer real, el placer efectivo; eso es una cosa. Pero generar a partir del placer una idea del placer es algo completamente distinto. Y desde esa idea actuamos. Por lo tanto, la acción es enteramente diferente de la idea. Existe una contradicción entre las ideas y la acción.

De la Conferencia Pública 3, París, 23 de mayo de 1965.

— Jiddu Krishnamurti

PÍLDORAS

DIVULGATIVAS

SOBRE TEOSOFÍA

RAMA ARJUNA, BARCELONA

(CONTENIDO SEGÚN
LA SOCIEDAD TEOSÓFICA DE ADYAR)

UNIDAD

VERDAD

FRATERNIDAD

LEYES
NATURALES

EVOLUCIÓN
DEL ALMA

CONOCIMIENTO
COMPRESIÓN
Y
SABIDURÍA

La Teosofía
busca la Verdad,
dondequiera que
se encuentre,
sin dogmas,
sin sectarismos,
sin intolerancia.



TRES OBJETIVOS

- 1 Formar un núcleo de Fraternidad Universal.
- 2 Fomentar el estudio comparado de Religión, Filosofía y Ciencia.
- 3 Investigar las Leyes Inexplicadas de la Naturaleza y los Poderes Latentes en el ser humano.

“NO HAY RELIGIÓN
MÁS ELEVADA QUE
LA VERDAD.”

PÍLDORA01 SOBRE TEOSOFÍA

-PORQUÉ ESTUDIAR TEOSOFÍA- (según la Sociedad Teosófica de Adyar)

Para la **Sociedad Teosófica de Adyar**, el estudio de la Teosofía no es una acumulación de datos esotéricos para satisfacer la curiosidad, sino un proceso de transformación profunda.

Aquí se detallan las razones principales por las que, según esta institución, alguien debería emprender este camino:

1. La Búsqueda de una Verdadera Identidad

La mayoría de las personas viven identificadas con su cuerpo, sus emociones o sus posesiones. La Teosofía ofrece las herramientas para comprender que el ser humano es una **entidad espiritual** viviendo una experiencia transitoria. Estudiarla permite:

- Diferenciar entre lo que es **eterno** (el Espíritu) y lo que es **temporal** (la personalidad).
- Eliminar el miedo a la muerte, al entenderla como un simple cambio de estado o un "sueño" entre vidas.
-

2. Dar Sentido al Sufrimiento y a la Injusticia

Uno de los mayores motores para estudiar Teosofía es encontrar respuesta a la pregunta: *¿Por qué me pasa esto a mí?*

- **Comprensión del Karma:** Al entender la ley de causa y efecto, el estudiante deja de sentirse una "víctima del destino" y asume la responsabilidad total de su vida.
- **Propósito Evolutivo:** Se comprende que las dificultades son lecciones diseñadas para el crecimiento del alma, no castigos divinos.
-

3. Fomentar la Fraternidad Universal Real

Para Adyar, la fraternidad no es un sentimiento sentimental, sino un **hecho biológico y espiritual**.

- Estudiar Teosofía ayuda a eliminar prejuicios de raza, religión, sexo o clase social al reconocer que la misma "Luz Divina" habita en todos.
- Proporciona una base lógica para la ética: si dañamos a otro, nos estamos dañando a nosotros mismos porque la separación es una ilusión (**Maya**).

4. Unificar Ciencia, Religión y Filosofía

En un mundo dividido entre el materialismo científico y el dogmatismo religioso, la Teosofía propone una síntesis:

- **Ciencia con Conciencia:** Estudia las leyes ocultas de la naturaleza que la ciencia convencional aún no explica.
- **Religión sin Dogma:** Permite extraer la esencia espiritual de cualquier religión (cristianismo, budismo, hinduismo) sin necesidad de pertenecer a una iglesia o seguir ritos ciegamente.

5. El Desarrollo de la Intuición

El estudio teosófico no se detiene en la mente racional. Su objetivo es despertar **Buddhi** (la intuición espiritual).

- A través del estudio reflexivo y la meditación, el individuo desarrolla la capacidad de percibir la verdad por sí mismo, en lugar de depender de autoridades externas o libros sagrados.

En resumen: El Servicio a la Humanidad

Para la Sociedad de Adyar, la razón última para estudiar Teosofía es volverse **más útil al mundo**. No se estudia para ser "sabio", sino para ser un mejor servidor de la humanidad. Como decía Annie Besant (segunda presidenta de la Sociedad):

"La Teosofía es el conocimiento de Dios que es también el amor a los hombres; es la sabiduría que es al mismo tiempo servicio."